

LA CIUDAD A TRAVÉS DE SUS PERSONAJES (VIII)

JUSTINO DE NEVE. GENEROSIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS.



**Retrato de Justino de Neve de Bartolomé Esteban Murillo.
National Gallery. Londres.
Origen: colección particular de Justino de Neve.**

JM PARA ASOCIACIÓN ALBARIZA, CULTURA Y NATURALEZA
(NOVIEMBRE DE 2012)

JUSTINO DE NEVE

Cuando iniciamos hace ya más de tres años la serie *“La ciudad a través de sus personajes”* nos planteamos, entre otros objetivos, recuperar la memoria de personajes olvidados o sencillamente desconocidos a pesar de que sus obras aún pudieran continuar teniendo un papel relevante en la ciudad, siendo ellas, por el contrario, mayoritariamente reconocidas por los sevillanos. Una exposición promovida, nada menos, que por el **Museo del Prado**, la **Fundación Focus Abengoa** y la **Dulwich Picture Gallery**, se ha encargado de sacar del olvido de una manera brillante a la persona a quien dedicamos este capítulo, haciendo innecesario nuestro modesto intento, pero, a pesar de ello, queremos dejar patente nuestro humilde homenaje a **Justino de Neve**, canónigo de la catedral de **Sevilla**, un hombre que en una época negra de su ciudad llevó a cabo proyectos como el **Hospital de los Venerables Sacerdotes**, la reconstrucción de la iglesia de **Santa María la Blanca** y el mecenazgo de pintores como **Bartolomé Esteban Murillo**.

Precisamente la amistad que surgió entre el mecenas y el pintor y los frutos artísticos de dicha relación, son el hilo conductor de la exposición que lleva por título *“Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad”*. El **Museo del Prado** dice que *“Entre ambos se estableció una relación profesional que pronto se transformó en auténtica amistad. Y de esa amistad nacieron algunas de las obras más bellas y ambiciosas pintadas por Murillo en las décadas de 1660 y 1670, cuando había alcanzado su plenitud como artista”*.



Morales Padrón también hace referencia a la amistad en su trabajo sobre **Los Venerables**. No solo a la que mantuvieron **Justino de Neve** y **Murillo**, sino también a la de ambos con otras personas como **Miguel de Mañara**, **Valdés Leal** y su hijo **Lucas Valdés**, hombres brillantes y generosos en una ciudad deprimida: *“Después de la tremenda peste de 1649 la decadencia sevillana acentuó la negrura de sus sombras y el discurso sobre la muerte se convirtió en algo habitual. Fueron los años de Miguel de Mañara y su Hospital de la*

Caridad y también los años de Justino de Neve y su Casa Hospicio de los Venerables Sacerdotes. Años de Bartolomé Esteban Murillo, de Juan Valdés Leal y Lucas Valdés, todos vinculados por amistad y empeños socio-religiosos y artísticos". Estas personas que cita **Morales Padrón** fueron una luz en una ciudad oscura. **Neve** y **Mañara** no solo fueron protectores de grandes pintores como los citados, fueron, sobre todo, una tabla de salvación para muchos sacerdotes y seculares que llegaban a los últimos años de sus vidas en una situación de soledad miserable. Las hermandades que fundaron **Neve** y **Mañara** rescataron a muchos de ellos de su deambular por la ciudad en busca de una ayuda que les permitiera comer, dormir o, al menos, morir dignamente y no en cualquier callejón como, desgraciadamente, les llegaba a ocurrir a muchos cuyos cadáveres eran recogidos y enterrados por la **Hermandad de la Santa Caridad**.

Miguel de Mañara fue padrino de bautismo de dos hijos de **Murillo**. **Justino de Neve** fue albacea del pintor. Por su parte **Murillo** fue el experto que los hermanos **Neve** eligieron cuando murió su madre para que valorara sus cuadros a efectos testamentarios y fue también el retratista de **Justino de Neve**, retrato que le obsequió, tal como reza la inscripción en latín que dejó en el mismo: *"pensada como obsequio para el retratado"*. **Justino de Neve** concelebró la misa funeral por **Miguel de Mañara** organizada por el **Cabildo de la Catedral** en la iglesia de la **Caridad** y que estuvo presidida por el arzobispo de **Sevilla**. Y en 1682 testificó favorablemente en **Roma** en el proceso de beatificación que se abrió por el fundador del **Hospital de la Caridad**, proceso que aún continúa abierto. Los tres fueron vecinos del barrio de **San Bartolomé**. Los vínculos entre ellos parecen evidentes.

A pesar de alguna actividad que luego comentaré, los elogios que este hombre ha recibido de sus biógrafos son unánimes. Fue una persona respetada, admirada y querida por su generosidad, sabiduría, honradez y elocuencia. El historiador **Peter Cherry** dice que fue un sacerdote moderno para su tiempo y un canónigo ejemplar, que tuvo grandes dotes diplomáticas, de hecho fue el encargado de negociar en las disputas que surgían entre las autoridades civiles y eclesiásticas, algunas de ellas triviales, como la queja que presentó en 1671 ante el ayuntamiento, en nombre del cabildo catedralicio, por las pocas localidades que les habían adjudicado en la corrida de toros organizada con motivo de las fiestas por la canonización de **San Fernando**. Ese mismo historiador le atribuye un gran carisma personal, cualidad que le facilitó conseguir grandes donativos para los proyectos que emprendió. Contemporáneos de **Justino de Neve**, como **Ortiz de Zúñiga**, dijeron de él que *"sus virtudes le granjearon la más general estimación"* o **Gabriel de Aranda** que *"era un caritativo y ejemplar eclesiástico amado de toda esta ciudad, su patria"*.

Nació en **Sevilla** en 1625 en el barrio de **San Bartolomé**, en cuya parroquia fue bautizado el 6 de septiembre de ese mismo año. Allí vivió, hasta bien cumplidos los cuarenta años, en la casa familiar situada en la actual calle **Virgen de la Alegría**, muy cerca de la parroquia y de **Santa María la Blanca**.

Fue miembro de una familia de comerciantes. Su abuelo nació en **Flandes** y se afincó en **Sevilla** en 1570 para aprovechar el comercio con **Ámerica**. Hizo fortuna y arraigó definitivamente en la ciudad al contraer matrimonio con la sevillana **Francisca Pérez Franco**, con quien tuvo tres hijos, uno de ellos, **Juan**, fue el padre de **Justino** y de sus otros siete hermanos, todos ellos frutos de su matrimonio con **Sebastiana de Chaves y Castilla**, natural de **Málaga**, que, a su vez, era hija de **Justino de Chaves**, Teniente Mayor de la

ciudad de **Sevilla** y alcalde de la **Real Chancillería de Granada**. El padre de nuestro personaje continuó con el negocio familiar de comercio con ultramar, negocio que amplió con otros como la concesión de préstamos. Tenía **Justino** cuatro años cuando su padre murió. Su madre, años después de enviudar, se casó con **Diego de Jaraquemada**, con quien **Justino de Neve** hubo de litigar en nombre de todos sus hermanos por cuestiones hereditarias cuando su madre murió.

A los veintiún años fue ordenado sacerdote y poco después entró al servicio del cabildo de la catedral como coadjutor de uno de sus canónigos. A los treinta y tres años fue nombrado canónigo, cargo que además de la relevancia que comportaba, iba acompañado de unos emolumentos considerables. Dos de sus hermanas también optaron por la vida religiosa, una de ellas ingresó en el convento de **San Leandro** y la otra en el de **Madre de Dios**. De sus hermanos varones, uno fue caballero veinticuatro (concejal), dos siguieron la tradición familiar y se dedicaron al comercio y los otros dos decidieron no trabajar y vivir de las rentas.

Nuestro personaje fue una persona muy emprendedora. A lo largo de su vida lideró o participó en numerosas iniciativas religiosas, artísticas o de las que hoy llamaríamos sociales, pero, entre todas aquellas que llenaron su vida, hubo cuatro a las que dedicó mayor entusiasmo, esfuerzo y dinero, que fueron: ayudar a esos sacerdotes ancianos, sin familia y sin recursos que para subsistir pedían limosnas por las calles de la ciudad; la reconstrucción, de la iglesia de **Santa María la Blanca**; su colección personal de pinturas que al morir alcanzó los 160 cuadros, dieciocho de los cuales fueron pintados por su amigo **Murillo**, y ayudar a conseguir la canonización del rey **Fernando III**, acontecimiento que se produjo en 1671 y de cuyas fiestas de canonización fue diputado. Precisamente a **San Fernando** consagró el templo de **Los Venerables**, que se convirtió en el primero del mundo dedicado a este santo, actual patrón de la ciudad de **Sevilla**.

Justino de Neve no solo dedicó tiempo y entusiasmo a culminar con éxito todos estos grandes proyectos, además, en algunos casos, tuvo que contribuir con su propio dinero a la consecución de los mismos, siendo en **Santa María la Blanca** donde, al parecer, mayor esfuerzo económico personal tuvo que realizar. Para afrontar estos gastos dispuso de los bienes y rentas que le correspondieron por la herencia de sus padres, que utilizó no solo para estas tareas que tuvieron una gran repercusión pública, sino también para llevar adelante otras causas de menor resonancia como becas de estudio, ayudas para los damnificados por catástrofes, como las distintas inundaciones sufridas por Sevilla, dotes para jóvenes pobres que contraían matrimonio o ingresaban en conventos, limosnas para los más necesitados, etc.

Los hermanos **Neve Chaves** heredaron un buen número de casas, algunas de ellas de gran valor y la mayoría destinadas al alquiler. Casi todas estaban situadas en los barrios de **Santa Cruz** y de **San Bartolomé**. También heredaron fincas rústicas en los términos de **Alcalá de Guadaira** y **Utrera**, y una colección de veinticinco pinturas cuya tasación encargaron a **Murillo** a efectos testamentarios. Además de la parte de las rentas que le correspondían a **Justino de Neve** por esta considerable herencia, contaba con las rentas y prebendas que recibía como canónigo de la catedral, así como con otros ingresos, incomprensibles desde nuestra óptica actual, como son los que señala el profesor **Teodoro Falcón**: algunas ventas de esclavos. Dicho profesor detalla en un estudio publicado en 2011 por el **Laboratorio de**

Arte de la Universidad de Sevilla los nombres de los esclavos vendidos, de los compradores y de las fechas en las que el canónigo fue realizando dichas transacciones así como el detalle de algún esclavo manumitido. La mayoría eran esclavos que se encontraban al servicio de los miembros de su familia o que iban a formar parte del mismo, pero también **Peter Cherry** recoge en el apéndice documental del catálogo de la exposición “**Murillo&Justino de Neve. El arte de la amistad**” una compra/venta registrada en el **Archivo Histórico Provincial de Sevilla** correspondiente al 11 de octubre de 1664 que resulta especialmente llamativa ya que nuestro personaje vendió una esclava que había comprado en **Cádiz** una semana antes.

Pues bien, como queda dicho, gracias a ese patrimonio y a sus rentas pudo llevar a cabo las actividades mencionadas anteriormente. Cronológicamente, la primera de ellas fue la reconstrucción de la iglesia de **Santa María la Blanca**, un templo que ha sido lugar de culto de las tres grandes religiones monoteístas, fue mezquita, sinagoga, y finalmente una iglesia católica. Se ocupó personalmente de supervisar la reconstrucción y el proyecto decididamente barroco al que incorporó unas recargadísimas yeserías. Comenzaron las obras en 1662 y concluyeron tres años más tarde. **Justino de Neve** encomendó el exorno de sus paredes a su amigo **Murillo** quien pintó para ellas “*El sueño del patricio Juan y su esposa*” y “*El patricio revelando su sueño al papa Liberio*”, ambas actualmente en el **Museo del Prado**. Para los testeros laterales del templo **Murillo** pintó una **Inmaculada**, cuyo propietario actual es el **Museo del Louvre** y “*El triunfo de la Fe*” que forma parte en estos momentos de la británica **Faringdon Collection**.



Murillo. El triunfo de la Fe. Faringdon Collection. Buscot Park, Oxfordshire. Origen Sta. Mª la Blanca.

También es de esta época el excelente retrato del canónigo que figura en la portada de estas notas y que fue realizado por **Murillo** para regalárselo al propio **Justino de Neve** como prueba de amistad y en agradecimiento por haberle tenido en cuenta para las pinturas de **Santa María la Blanca**. Al morir su propietario dejó esta obra como legado al **Hospital de**

los Venerables de donde fue expoliada en 1810, como tantos otros cuadros, por las tropas francesas. Hoy forma parte de la colección de la **National Gallery de Londres**,

Dos años después de que finalizaran, con general reconocimiento, las obras de **Santa María la Blanca**, el **Cabildo de la Catedral de Sevilla**, que reconoció que **Justino de Neve** había mejorado la iglesia sin coste alguno para el propio cabildo, le nombró *“mayordomo de fábrica de la catedral”*, es decir, responsable del mantenimiento del edificio catedralicio y de sus obras de arte.

Desde ese puesto impulsó actuaciones para incrementar el patrimonio de la catedral y para ello pensó nuevamente en su amigo **Murillo** a quien encargó la **Inmaculada** de la sala capitular, el **“Bautismo de Cristo”** para la **Capilla Bautismal** o **Capilla de San Antonio** y ocho pinturas de santos sevillanos: **San Isidoro, San Fernando, San Leandro, San Hermenegildo, San Laureano, San Pío y las santas Justa y Rufina**. Hasta tal punto se implicó **Justino de Neve** en su labor de “mayordomo de fábrica” que, según señala una reseña del **museo del Prado**, llegó a aportar para ello, una vez más, dinero de su propio bolsillo. Según **Peter Cherry** este hecho no era infrecuente entre los canónigos, todos ellos miembros de la élite cultural de la ciudad y algunos también de la económica, quienes, bien por propio convencimiento o bien por no ser tachados de avariciosos, destinaban parte de sus rentas a realizar obras de caridad y a encargar obras de arte que pusieran de manifiesto la grandeza de **Dios** y de la **Iglesia**.

Sus conocimientos y su pasión por la pintura y por el arte en general fueron decisivos para que llegaran obras de gran calidad a todas las instituciones en las que ocupó puestos de responsabilidad, como son los casos comentados de **Santa María la Blanca**, o de la **S.I. Catedral de Sevilla** y posteriormente al **Hospital de Los Venerables**, a quien dedicó los últimos años de su vida, fundando, en primer lugar, la **Hermandad de los Venerables**, que fue continuadora de otra con sede en **San Bernardo**, y construyendo, posteriormente, un edificio donde albergar a los sacerdotes a los que auxiliaban: **“La Casa Hospicio de los Venerables Sacerdotes”**. A estos sacerdotes **Justino de Neve** no solo les dio cobijo y manutención, sino que también procuró darles compañía. **Ortiz de Zúñiga** dice en sus anales que cada día comía con uno de ellos.

Las obras comenzaron en 1676 y se llevaron a cabo en unos terrenos donados por un descendiente de **Colón**, el octavo **duque de Veragua, Pedro Manuel Colón y Portugal**. Este espacio que, según **Morales Padrón**, era donde estaba el corral de comedias **Doña Elvira**, se amplió con una serie de casas adyacente que la **Hermandad de Los Venerables** recibió a cambio de unas viviendas que tenían en propiedad por **San Martín** y otras que compraron en la calle **Jamerdana**.

Justino de Neve desplegó todo el carisma al que hace referencia **Peter Cherry** para implicar en el proyecto al mayor número de personas posibles. Desde aquellas que tenían capacidad para realizar y de hecho realizaron grandes donativos, como el **duque de Veragua**, el **marqués de Paradas** o el **almirante Pedro Corbet** hasta aquellas otras cuyas aportaciones necesariamente eran más modestas. Para conseguir estas últimas colocó mesas petitorias en las puertas de la catedral en las que él participó personalmente.

Fueron **Juan Valdés Leal** y su hijo **Lucas Valdés** los artistas que recibieron los principales

encargos para **Los Venerables**, pero **Justino de Neve** tampoco en esta ocasión se olvidó de **Murillo**, a quien también encargó dos pinturas “*La Virgen y el Niño repartiendo pan a los sacerdotes*” destinada al refectorio del Hospital y “*San Pedro arrepentido*”. Otros dos cuadros suyos lucieron posteriormente en las paredes de este edificio, el retrato de **Justino de Neve**, que, como queda dicho anteriormente, fue heredado por la Hermandad al morir el canónigo y “*La Inmaculada de Los Venerables*” que también formaba parte de la colección particular de **Justino de Neve** y que fue comprado por **Los Venerables** tras la muerte de nuestro personaje. Todas estas obras fueron expoliadas por el general **Soult** durante la invasión napoleónica. “*La Inmaculada de Los Venerables*”, también llamada de **Soult**, fue vendida por el general francés al museo del **Louvre** donde estuvo expuesta durante más de un siglo hasta que fue recuperada por **España** para el **Museo del Prado** mediante un intercambio de obras con el museo francés. En **Sevilla** tenemos que conformarnos con conservar en **Los Venerables** el marco original de esta pintura, marco en el que se expondrá durante la exposición “**Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad**”.



Murillo: “San Pedro arrepentido”.
Colección particular. Origen Los Venerables.

El edificio fue acogiendo sacerdotes a medida que el avance de las obras lo permitieron, pero tuvieron que pasar veintiún años para que finalizaran completamente por lo que su gran impulsor no pudo verlas finalizadas al morir en el año 1685.

Justino de Neve murió en **Sevilla** el 12 de junio de 1685, tres años más tarde que su amigo

Murillo. Su féretro fue trasladado a los pies de su venerada **Virgen de las Nieves** de su querida iglesia de **Santa María la Blanca**, donde tras un responso quedó depositado hasta el día siguiente. El 13 de junio, portados por capellanes y acompañados por algunos de sus compañeros canónigos llegaron sus restos en procesión solemne hasta la catedral mientras doblaban las campanas de la **Giralda**. Concluida la misa de cuerpo presente ante el altar mayor, fue enterrado en el trascoro de la misma catedral hispalense, cerca de otro de nuestros *“sevillanos olvidados”*: **Hernando Colón**. Se cubrió su sepultura con una lápida con un largo epitafio y una errata, que aún perdura, ya que fechaba su fallecimiento dos días más tarde de lo que realmente fue.

Tras su muerte, su colección de pinturas, 160 obras incluidos los dieciocho murillos, sufrió una primera dispersión al ser vendida en almoneda pública. **Gaspar Murillo**, hijo del pintor y también canónigo de la catedral, adquirió varios cuadros, pero la mayor parte fueron a parar a manos de un rico y culto comerciante flamenco afincado en Sevilla llamado **Nicolás Omazur**, que también era un gran admirador de **Murillo** y de quien tenía la más importante colección de la época y por quien también fue retratado en su día. Este retrato fue adquirido en 1964 por el **Museo de El Prado**. La segunda dispersión de la colección de **Justino de Neve** se produjo como consecuencia del expolio realizado por el general francés **Soult**.

El cronista de Sevilla **Ortiz de Zúñiga**, contemporáneo de **Justino de Neve**, resume así los sesenta años de vida de nuestro personaje en sus *“Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla”*: *“Fundador de la Casa Hospital de Venerables Sacerdotes... Canónigo durante cuarenta años, Juez de Cruzada y Diputado para las fiestas de la canonización de San Fernando. Toda su vida la ilustró con obras de caridad, siendo los sacerdotes pobres los que más le llamaban la atención: por lo que todos los días comía con uno. No fue menos su esmero y celo para el culto de Dios, cuyos efectos se vieron en las obras que mandó hacer para adornar el templo de Santa María la Blanca, cuya devoción a esta imagen conservó hasta la muerte. Al señor Neve se debe la gran colección de pinturas del célebre Murillo, y otros autores que se hallan en la Sala Capitular de la Santa Iglesia; al mismo la restauración de las Hermandades de las Doncellas de la Santa Iglesia, y la de la Cátedra de San Pedro de Santa María la Blanca; en una palabra todas sus acciones se encaminaban a la mayor gloria de Dios y bien del próximo, cuyas virtudes le granjearon la mas general estimación”*.

BIBLIOGRAFÍA.

- **Francisco Morales Padrón:** El Hospital de los Venerables.
- **Teodoro Falcón :** El canónigo Justino de Neve y la iglesia de Santa María la Blanca.
- **Diego Ortiz de Zúñiga:** Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla.
- **Nota de prensa Museo del Prado sobre la exposición “Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad”.**
- **Peter Cherry:** Justino de Neve: vida y obras. Catálogo exposición “Murillo& Justino de Neve. El arte de la amistad”.



**Murillo. Inmaculada de Los Venerables o de Sault, en su marco original del Hospital de Los Venerable de Sevilla con motivo de la exposición “Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad”.
Origen: colección particular de Justino de Neve.**

